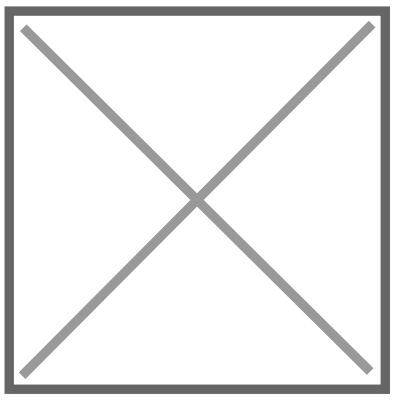


Dos voces en silencio

2392



La primera voz es del poeta Alberto Rojas Jiménez, quien murió en la plenitud del otoño, el 25 de mayo de 1934. Noches antes de su muerte estuvo bebiendo en el mesón del bar de "La Posada del Corregidor" y cuando no tuvo con qué cancelar el consumo lo echaron a la calle no sin antes quitarle la chaqueta. En mangas de camisa recorrió las calles santiaguinas bajo una lluvia y un frío penetrantes, hasta encontrar refugio en casa de su hermana Rosita, por Quinta Normal abajo. Pero ya era tarde: una fulminante pulmonía lo tenía acorralado.

Alberto Rojas Jiménez contaba con una simpatía avasallante y quienes fueron sus amigos recuerdan su figura magnética, sus palabras melodiosas y la gracia impar de sus ocurrencias. Fabricaba pajaritas de papel con una velocidad asombrosa, haciéndolas volar a través del humo de las tabernas, por encima de las miradas de los parroquianos y el reflejo de las copas a medio llenar. Dibujaba y hacía versos en las servilletas de papel, testimonios de su ensueño.

Siendo muy joven viaja a Francia con el pintor Abelardo "Paschin" Bustamante, quien canjea un pasaje de primera clase en barco por dos de tercera, para irse acompañado del poeta. Las anécdotas florecen por doquier y fruto de estas andanzas cautivantes es un libro de Rojas Jiménez titulado "Chilenos en París", por cuyas páginas corren los ríos de las palabras fraternales. Corresponde a una época de románticas evocaciones que sus crónicas envuelven mágicamente.

En poesía es digno de destacar el eufónico significado de sus trabajos, entre los cuales se distingue su "Carta océano". Cuando supo su irreparable y repentina muerte, Pablo Neruda escribió su poema antológico "Alberto Rojas Jiménez viene volando", de afectuoso carácter elegíaco.

La otra voz silenciosa de esta crónica pertenece a María Cristina Ursic, quien falleció el 28 de mayo de 1985 en Punta Arenas, ciudad de cuyas calles estuvo ausente por muchos años y hacia donde había llegado para estar junto a su familia y sus amigos. Su muerte nos sorprendió a todos, porque la sabíamos trabajando seriamente en su poesía y se hallaba entusiasmada reuniendo los materiales que le permitirían publicar su segundo libro.

En nuestra larga y bella amistad nos correspondió prologarle su título inicial y definitivo, "Mano fugaz", que es la esencia y el esplendor de sus palabras en poemas de brillo sobrio y elocuente. Escribimos con veracidad y simpatía sobre la mujer que habíamos conocido niña, cuando iba a clases de uniforme azul y una sonrisa floreciendo en los labios, enhebrando fantasías para su vida en versos, para ese mañana que crecía en sus anhelos de poetisa tempranera. En ese prólogo fraternal le augurábamos el triunfo a sus trabajos de apasionada creación.

"Mano fugaz" llegó a numerosos corazones con el mensaje de esta poetisa magallánica dolorosa y distante. Tanto sus sonetos como sus composiciones en verso libre llamaron la atención por la pulcritud de sus expresiones y ese desgarro interior que cada palabra hacía brotar a su autora, dueña de una personalidad poética muy difícil de superar en estos rincones meridionales.

María Cristina Ursic duerme hoy su sueño eterno, muy cerca de sus estrofas que ayer no más hilara en la soledad de sus largos momentos. Releyendo sus líneas la evocamos ahora, cuando despierta y animosa, la veíamos escribir en sus gruesos cuadernos el fulgor de un verso conmovido "de heridas y de estrellas".

Marino Muñoz Lagos

La Prensa Austral, Jueves 28 de mayo de 1987 / pág. 3

Punta Arenas,

000202043

Dos voces en silencio [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos voces en silencio [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile